

[EL PAISAJE DE TERUEL FORMA PARTE DE MI SER MÁS PROFUNDO El mundo literario de José Giménez Corbatón]

Teresa Gamarra, Alfonso Magarín y M^a Victoria Benito

En los últimos cursos el instituto de Andorra se ha integrado en el programa *Invitación a la lectura*, coordinado por Ramón Acín, que acerca a los escritores hasta las aulas de secundaria con el fin de lograr un conocimiento más profundo de sus obras y de las circunstancias en que se produjo la creación literaria. José Giménez Corbatón participó el pasado 21 de marzo en uno de estos encuentros con alumnos de Bachillerato, con los que dialogó sobre su libro *La fábrica de huesos*. De esa charla proceden las fotografías que ilustran la entrevista, que nos remitió posteriormente por escrito, y las frases aisladas que hemos entresacado.

e] En Literatura caben todos los temas y Giménez Corbatón se ha mostrado escritor capaz de convertir en materia literaria desde sus propias raíces autobiográficas (como en el cuento "Los aparecidos", en el que la búsqueda del pueblo de Teruel de donde procede su apellido materno le da pie para inventar una historia en la que se mezcla lo fantástico con lo cotidiano) hasta una supuesta sociedad futurista (como la del relato de ciencia-ficción "Nuevo orden" que, al estilo de Orwell o Huxley, denuncia la manipulación de los seres humanos en un mundo nuevo en el que las mujeres han sido exterminadas).

A pesar de que, como ya hemos indicado, es autor que abarca un amplio abanico de temas, los escritores suelen reincidir en unos más que en otros. ¿Cuáles serían esos

José Ramón Giménez Corbatón en la charla que dio a un grupo de alumnos de Bachillerato en el Instituto.



temas recurrentes en su obra?

Los perdedores, la muerte, el erotismo. El mundo de la creación, entendiendo ésta como un medio de trascender más allá de la derrota, de la aniquilación a la que todos estamos destinados, de ese sed permanente que nos deja el amor (cuanto más lo saciamos, más lo deseamos). El arte –en particular la música y la poesía en cualquiera de sus manifestaciones (incluida la pintura)- nos redime de todos los demás fracasos.

La provincia de Teruel, especialmente el Maestrazgo, ocupa un gran espacio en su obra. ¿Nos podría explicar cuál es su relación con ella?

"Tout se joue avant six ans", rezaba el título de uno de esos libros de psicólogos que uno se ve obligado a leer cuando nace su primer hijo. A mí me llevaron por primera vez al paisaje turolense del

que proviene una parte de mi familia –una de las más importantes o influyentes- siendo un niño de pocos meses. Y así un verano tras otro. A la fuerza me tenía que marcar. Ese paisaje forma parte de mi ser más profundo. Aunque me fuera a vivir a Nueva York una temporada, lo llevaría conmigo.

En *El fragor del agua* y en *Tampoco esta vez dirían nada* están presentes, sobre todo, el mundo de los masoveros y la infancia en el medio rural. ¿Qué le atrae especialmente de ese mundo y de ese tiempo?

La coherencia. La autosuficiencia, en el marco de unas relaciones económicas, sociales y políticas que parecen una continuación del mundo feudal. El contacto estrecho con la naturaleza. Una cierta brutalidad. Un cierto primitivismo. El paisaje, una vez más.

También la posguerra más dura y los vencidos están muy presentes en sus obras. ¿Por qué?

Porque nací en ese lado de la historia.

Ya *La fábrica de huesos* y alguno de los relatos de *El hongo de Durero*, se sitúan en un nuevo espacio con lugares fácilmente reconocibles de la ciudad de Zaragoza. ¿A qué se debe que en el primero la denomine Zaragoza y en el segundo la esconda bajo el nombre de Elata?

Elata, del latín "elatus, elata, elatum", p.p. de "effero": elevado, noble. Se dice "elata verba": palabras sublimes" o "elatus animus": ánimo elevado, alma noble. Hasta aquí lo que dice cualquier diccionario latino de los que manejábamos en el antiguo bachillerato. El escudo de Zaragoza ostenta seis títulos oficiales: "La muy noble, muy leal, muy heroica, inmortal, muy benéfica, siempre heroica". Elata los quiere resumir todos, irónicamente. Irónicamente, porque soy un afrancesado, que conste. Pero no conviene olvidar que, en el mismo libro (*El hongo de Durero*) la llamo también "la ciudad muerta". Y es que en realidad este conjunto de relatos, ya lo he dicho alguna otra vez, es el mío más autobiográfico.

En el último de sus libros de relatos, *El hongo de Durero*, hay varias narraciones agrupadas bajo el título de "Noticias". ¿Están inspiradas en verdaderas noticias? ¿Por qué ese nuevo interés por lo urbano?

Sí, dos o tres de ellos. Pero, en esos casos, la "noticia" fue muy transformada por la imaginación del "cuentista". Creo que, al final, los más creíbles pueden resultar los que fueron totalmente inventados, de la primera a la última línea, como "El limón de Susan Sarandon" o "Noticia del contenedor de basura". Este último incluso acabó siendo imitado por la realidad, no hace mucho. O como "Nuevo Orden". ¿Han visto ustedes el modelo de mujer que se preconiza últimamente? El más alejado posible a ella misma.

Un buen escritor ha sido antes, habitualmente, un buen lector. Con frecuencia encontramos en sus libros la literatura dentro de la literatura, además de abundantes guiños al lector con numerosas referencias al cine y la música. ¿Podría



¿RELATO DE MI VIDA?

No tiene ningún interés. En cualquier caso, mucho menos del que espero que tengan mis libros. Trato de ser fiel a mis raíces sociales y culturales, sin por ello hacer bandera de las mismas.

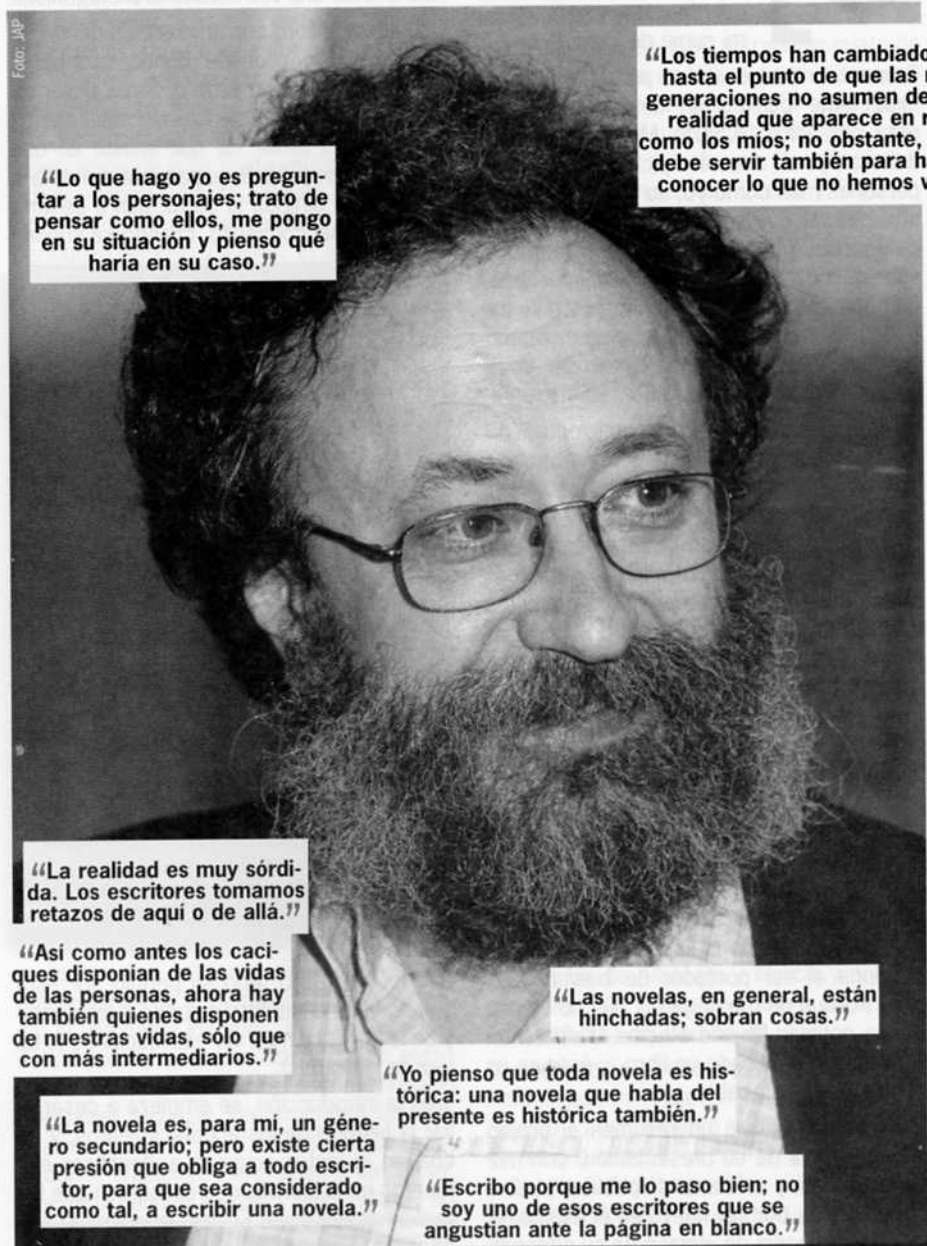
Somos, en parte, raíz. Y, en parte, cultura. Se trata de desarrollar la segunda sin traicionar la primera. No traicionar puede implicar la negación. Pero nunca el olvido.

La cultura depara continuas sorpresas. Es lo único que permite sacar los pies de las sendas trilladas. Por eso es siempre una de las hermanas pobres del Sistema.

comentarnos algunas de esas referencias fundamentales para usted?

Son muchas. Pero prefiero empezar por corregir la pregunta: un escritor no ha sido antes, habitualmente, un buen lector. Un escritor nunca debe dejar de ser, antes que nada, un buen lector. Dicho esto, no necesariamente los escritores que más me han interesado son los que más me han influido, quizá. Citaré a algunos que he leído mucho, reincidiendo incluso en algunos de sus libros: Ramuz, Chejov, Zola, Faulkner. Los tengo siempre muy presentes, más como modelos éticos que como creadores de un estilo que encuentro, en los tres casos, inimitable, inalcanzable. Citaré otros ejemplos de escritores que admiro, tal y como me viene ahora a la memoria. He leído todo David Goodis. Leo todo lo que se publica de Irene Némirovsky. Tres veces *El Quijote* y *Climats*, de Maurois. Más recientemente, me han interesado Natalia Ginzburg, Julien Gracq (otro modelo ético, además), Carver... De los autores españoles, a contar desde la postguerra, hay dos libros que me han deslumbrado, y que he leído al menos dos veces: *Nada* y *El Jarama*. Y podría seguir así hasta llenar varias páginas. En cuanto al cine... Me gusta el cine clásico: los rusos de los años veinte, los americanos hasta 1960, el neorrealismo, el cine clásico francés (Carné, Renoir, Clouzot, Franju, Melville, etc.)... Del cine español, el de los años cincuenta (Bardem, el primer Berlanga, Rovira Beleta, Mur Oti, Nieves Conde, etc.) y alguna película de los sesenta (casi todas de la cantera Querejeta). Del cine que se hace ahora, no me interesa casi nada. Me quedo con películas como *Rosetta*, con el tipo de cine que hace el iraní Abbas Kiarostami, y pocas cosas más. De los españoles, sólo Víctor Erice y *En construcción*, de José Luis Guerín, que he visto hace poco. Es soberbia. Tengo ganas de ver el resto de su filmografía.

Usted compagina la tarea de escritor con la de profesor en un Instituto. Desde esa doble perspectiva, ¿qué opina sobre la conveniencia de establecer lecturas obligatorias para los alumnos?. ¿Cree posible contagiar de algún



“Lo que hago yo es preguntar a los personajes; trato de pensar como ellos, me pongo en su situación y pienso qué haría en su caso.”

“Los tiempos han cambiado mucho, hasta el punto de que las nuevas generaciones no asumen del todo la realidad que aparece en relatos como los míos; no obstante, la novela debe servir también para hacernos conocer lo que no hemos vivido.”

“La realidad es muy sórdida. Los escritores tomamos retazos de aquí o de allá.”

“Así como antes los caciques disponían de las vidas de las personas, ahora hay también quienes disponen de nuestras vidas, sólo que con más intermediarios.”

“Las novelas, en general, están hinchadas; sobran cosas.”

“Yo pienso que toda novela es histórica: una novela que habla del presente es histórica también.”

“La novela es, para mí, un género secundario; pero existe cierta presión que obliga a todo escritor, para que sea considerado como tal, a escribir una novela.”

“Escribo porque me lo paso bien; no soy uno de esos escritores que se angustian ante la página en blanco.”

modo el amor por la literatura?

Hoy, en las aulas, se hace leer más libros que hace treinta años. Yo tuve la suerte de contar con un profesor, durante un año, que nos obligaba a leer libros enteros, de Baroja, de Unamuno, pero que nos ayudaba a leerlos. Influyó mucho en mi vocación. Hay que hacer leer, tanto textos íntegros como frag-

mentos. Pero despertar o no el interés por la literatura depende tan sólo de la pericia, de la imaginación, de la gracia y del encanto del profesor. No todo el mundo dispone de esos atributos. En ese sentido, un mal profesor puede hacer un año irreparable. ¶